



Miedo

en el horizonte

Hoy más que nunca, Palestina es un polvorín. Después de su triunfo en las elecciones, Hamas se enfrenta a la hostilidad de las diversas facciones de Al Fatah, que se aferran a sus cuotas de poder, y a la intransigencia de la comunidad internacional, que se niega a reconocer su legitimidad ganada en las urnas. Los actores del conflicto palestino se encuentran, al parecer, en un callejón sin salida.

Anne Marie Mergler

PARÍS. Estupefacción, presiones, amenazas, confusión general. Tanto en Gaza y Cisjordania como en Israel y en la comunidad internacional continúa la agitación por la victoria de Hamas en las elecciones legislativas palestinas del pasado 25 de enero.

Ehud Olmert, primer ministro interino de Israel, es categórico: su gobierno no dialogará con "una organización terrorista", aun si sus candidatos fueron elegidos masivamente en comicios absolutamente transparentes. El pasado 29 de enero, Olmert anunció una "primera medida de represalia": el congelamiento inmediato del pago de impuestos aduanales que el Estado israelí tiene que devolver a la Autoridad Palestina.

Al día siguiente, en Bruselas, la Unión Europea (UE)—principal proveedor de fondos de los territorios palestinos (260 millones de dólares anuales)—impuso tres condiciones a Hamas para mantener su ayuda económica: renunciar a la violencia, reconocer al Estado de Israel y aprobar los acuerdos de Oslo.

Ese mismo día (30 de enero), en Londres, el llamado *Cuarteto*—Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas—impuso las mismas condiciones a Hamas para seguir otorgando subsidios internacionales a los palestinos. Lo exhortó además a respetar la *Hoja de Ruta*, plan de paz que el *Cuarteto* elaboró en 2003 para resolver el conflicto entre israelíes y palestinos. A lo largo de los dos últimos años, sin embargo, sus integrantes

no expresaron la misma exigencia a Israel, y por ello tal iniciativa quedó como cascarón vacío.

Tiempo de reflexión

Tanto en Bruselas como en Londres, los dirigentes occidentales dieron "entre dos y tres meses de reflexión" al movimiento islámico. El 31 de enero, Serguei Lavrov, ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, rompió esa flamante unanimidad al afirmar que su país colaboraría con la Autoridad Palestina aun si estaba exclusivamente integrada por miembros de Hamas.

"Reflexionar es precisamente lo que está haciendo Hamas en este momento, pero no se pregunta si va a reconocer o no al Estado de Israel. Eso es imposible. Seme-

jante decisión estaría en contradicción total y absoluta con su esencia misma", afirma en entrevista Jean François Legrain.

—Entonces, usted, ¿sobre qué está reflexionando?

—Sobre su propia victoria, que lo dejó muy sorprendido. Hamas subestimó su capacidad de ganar la mayoría absoluta en las primeras elecciones legislativas en las que participó. Ese triunfo está generando profundos debates en el seno de ese movimiento, bastante heterogéneo.

"Las discusiones giran alrededor de dos temas principales: asumir o no el Ejecutivo tal como se lo piden los electores y, si se acepta esa responsabilidad, decidir quiénes formarán parte del nuevo gabinete palestino. Se tendrá que escoger entre tecnócratas y personajes más políticos."

Miembro del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), Legrain es uno de los pilares de la *Maison d'Orient et de la Méditerranée* de la Universidad de Lyon. Autor de numerosos ensayos, artículos y libros sobre Palestina, este investigador, que lleva 25 años estudiando la problemática situación de Medio Oriente, se impuso en Francia y a nivel internacional como uno de los especialistas más agudos sobre los movimientos islamistas palestinos.

—Es difícil entender que después de sus buenos resultados en las elecciones municipales, que lo colocaron al mando de la mayoría de las grandes ciudades palestinas, Hamas se diga sorprendido por su victoria del pasado 25 de enero...

—Por muy paradójico que eso parez-

ca, si se quiere entender la sorpresa de Hamas es imprescindible remontarse a principios del siglo XX. El origen de Hamas está ligado a la fundación del Movimiento de los Hermanos Musulmanes en Egipto, en los años veinte. Ese movimiento se extendió a Palestina a partir de 1947. Entre ese período y el final de los setenta, la meta exclusiva de los Hermanos Musulmanes era reislamizar a la sociedad palestina. Lanzaron una amplia misión de predicación y proselitismo moral, al tiempo que crearon asociaciones caritativas. Ayudaron a los palestinos a sobrevivir y resultaron particularmente activos en el campo de la salud y de la educación.

—¿No participaron en la lucha contra la creación del Estado de Israel en 1948?

—Sólo lo hizo un contingente egipcio ▶



Gaza, Polvorín

de los Hermanos Musulmanes. Los de Palestina no se involucraron en la lucha nacional ni entraron *de facto* en el campo político. Sin embargo, a finales de los setenta y principios de los ochenta, a medida que se iba desarrollando la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), una corriente de los Hermanos Musulmanes pensó que no podían seguir apartándose de la vida política. Consideraron que esa actitud los hacía correr el riesgo de desaparecer totalmente de la sociedad palestina y, por lo tanto, de no lograr su objetivo fundamental de reislamización de esa sociedad. Se generaron debates muy tensos dentro del movimiento.

—La explosión de la primera Intifada tuvo que ser determinante en esos debates...

—Efectivamente. En 1987, los Hermanos Musulmanes se vieron obligados a participar en el combate contra la ocupación israelí. Fue así como crearon Hamas: entraron en el campo de la lucha patriótica. Tuvieron que conciliar su discurso religioso y social con un discurso político. Luego optaron por una práctica de la violencia que desembocó en la creación de una estructura militar clandestina: las brigadas Ezzedin Al Qasam. Se integraron de lleno a la lucha nacional.

—Ese cambio fue la obra del jeque Ahmed Yasin, quien se convirtió en el líder espiritual de Hamas y quien fue asesinado en marzo de 2004 por un misil israelí; y de Abdelaziz Rantisi, eliminado de la misma manera un año más tarde. El mando de la rama militar fue confiada a Salah Shehadé,

muerto en julio de 2002 por una bomba israelí que destruyó el edificio donde vivía.

Legrain explica que, entre las dos intifadas, Hamas se replegó. Hostil a los acuerdos de paz de Oslo, que, a su juicio, lesionaban los intereses palestinos, no reconoció a la Autoridad Palestina ni a las instituciones creadas por estos acuerdos. Dio de nuevo prioridad a sus actividades religiosas y sociales. Rehusó participar en las elecciones legislativas de 1996. Ésta fue una decisión muy difícil, tomada después de discusiones que sacudieron profundamente al movimiento islámico. Hamas quería pedir a sus seguidores boicotear esas elecciones. Finalmente decidió otorgarles libertad para decidir si votarían o no.

—Fueron terribles los debates sobre las prioridades de Hamas que se dieron a partir de 1996. Había quienes querían privilegiar la opción religiosa y quienes preferían la política y la militar. Para los líderes del exilio, entre otros, prevalecía la segunda opción, mientras que muchos líderes del interior, que trataban a diario con su base, abogaban por la primera”, señala Legrain.

—Al igual que la primera Intifada, la segunda volvió a lanzar a Hamas en la batalla política y militar, ¿no es cierto?

—Sí, pero hay que precisar dos puntos. El primero es poco conocido: se estableció oficialmente que en esta segunda Intifada, las brigadas Ezzedine Al Qasam perpetraron menos atentados que el Yihad Islámico y, sobre todo, que las brigadas de los Mártires de Al Aqsa, ligadas a las distintas facciones de Al Fatah.

—El otro punto importante es la complejidad del debate interno de Hamas sobre su participación en la política palestina. Luego de haberla rechazado en forma categórica —inclusive después de haber rehusado varias propuestas de Yasser Arafat para participar en gabinetes de unión nacional—, el movimiento islámico aceptó evolucionar. Empezó participando en los comicios locales que se realizaron a lo largo de 2005.

—Y luego se lanzó en las elecciones legislativas...

—Sí, pero esa decisión otra vez generó crisis... Hace sólo algunos meses, cuando Ismael Haniyeh (quien encabezó la lista de los candidatos de Hamas en las recientes elecciones legislativas) defendió esa idea, nadie lo quiso oír. Él insistió. Se volvieron a armar debates. Y finalmente se decidió que Hamas participaría en las legislativas, pero que no aceptaría puesto alguno en el Ejecutivo. Pensaba ganar escaños, mas nunca obtener la mayoría absoluta... Por eso se quedó tan sorprendido y por eso también reinició su debate interno para buscar la mejor forma de enfocar esta nueva realidad política.

Último refugio

Legrain coincide con otros especialistas sobre las causas de ese “tsunami electoral palestino”, pero enfatiza un elemento clave: el surgimiento del Islam en la identidad nacional.

Explica: “Después de tantos años de

ocupación y violencia, de ver siempre frustrado su sueño de un Estado digno de ese nombre, los palestinos están convencidos de que se les impide tener identidad propia. Si bien la comunidad internacional reconoció sus derechos fundamentales, eso no desembocó en algo concreto.

—Por lo tanto, muchos de ellos consideran el Islam como su último refugio. En el Islam, los palestinos se sienten ‘en casa’. Nada pueden contra su fe las fuerzas de ocupación israelíes. El Islam es el único espacio de soberanía que les quedó. Estoy convencido de que ese elemento jugó un papel importante en la victoria electoral de Hamas.”

—¿Cómo calificaría la situación de los territorios palestinos después de las elecciones legislativas?

—Es más explosiva que nunca. Entre los múltiples peligros, destaca el desplome de Al Fatah. Era visible y previsible, pero los resultados electorales lo exhibieron. Basta analizarlos para ver que todas las tendencias de Al Fatah fueron sancionadas: los caciques del partido, los refor-

mistas, los jóvenes, los modernos... La desbandada fue general.

—¿Significa que Al Fatah dejó de existir?

—Durante los últimos 35 años, Al Fatah encarnó una identidad y una lucha de liberación. Hoy, ya no. La etiqueta de Al Fatah designa un mosaico de corrientes antagónicas. Las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, al igual que otras corrientes de Al Fatah, ya no reconocen al Estado de Israel. Volvieron a la Carta Magna de la OLP de los sesenta, que preconizaba su destrucción. Existen otras corrientes que siguen fieles a los acuerdos de Oslo. Pero todas rechazan compartir el poder con Hamas. Peor aún, desde que se dio a conocer la victoria de Hamas, grupos armados ligados a los servicios de seguridad, algunos con carácter mafioso y bastante incontrolables, hostigan al movimiento islámico. Hasta ahora, Hamas ha optado por no contestar. Pero lo hará si sigue siendo atacado.

—¿Usted teme enfrentamientos armados entre grupos palestinos?

—Por supuesto. Hace años que los territorios palestinos son un polvorín, pero hoy lo son más que nunca. La intransigencia de la comunidad internacional con Hamas echa aceite al fuego.

—¿Usted quiere decir que estimula y, en cierta forma, justifica las acciones cometidas por grupúsculos ligados a Al Fatah contra Hamas?

—Así es.

—Pero preocupa a la comunidad internacional el hecho de que Hamas rehúse reconocer al Estado de Israel y que su Carta Magna plantee su destrucción.

—Todo es mucho más complejo de lo que afirman los políticos y los medios de comunicación masiva. Vamos por partes. Yo traduje la llamada Carta Magna de 1988. Está en francés en mi sitio en internet y en el más reciente libro que publiqué. Ese documento, que sirve de referencia al mundo occidental para juzgar la ideología de Hamas, no está considerado por la dirección del movimiento ni por sus militantes como un texto fundador.

—Es un texto escrito por un joven reli-



Hamas. Religión y política

Vivir de subsidios

PARÍS.- Israel, Estados Unidos y la Unión Europea (UE) amenazan con asfixiar económicamente a los territorios palestinos si Hamas no renuncia a la violencia y se obstina en no reconocer al Estado hebreo. Israel ya empezó su boicot: el pasado 1 de febrero, dejó de pagar a la Autoridad Palestina los 40 millones de dólares mensuales que le debe por concepto de impuestos aduanales. Estadunidenses y europeos se mostraron

más prudentes y decidieron esperar dos o tres meses antes de cancelar su ayuda, pero su cautela poco tiene que ver con la filantropía. Washington y Bruselas saben muy bien que su arma económica es sumamente peligrosa y que la bomba con la que amenazan a Hamas podría explotarse en las manos. La economía palestina es la más subsidiada del mundo. Según estadísticas del Ministerio de Finanzas palestino, del Banco Mundial y de la UE, el presupuesto nacional de los territorios en 2005 fue de mil

960 millones de dólares y la ayuda exterior rebasó mil millones. Ello equivale a 360 dólares por habitante. Esa asistencia internacional se divide en tres partes casi iguales: una es absorbida por el presupuesto de la Autoridad Palestina, la segunda por la ayuda humanitaria y la tercera por el desarrollo de los territorios. En 2005, se había previsto dedicar 360 millones de dólares al presupuesto de la Autoridad Palestina: 200 millones fueron entregados por distintos países árabes —Egipto,

gioso en 1988, en el fulgor de la primera Intifada que, según todos los teólogos que entrevisté, tiene varios errores. Ninguno de los responsables de Hamas que consulté a lo largo de los últimos 15 años hizo referencia a ese texto. En cambio, en la última década todos me afirmaron que su referencia era la línea político-religiosa definida por el jeque Yasin en 1995. —¿Esa llamada Carta Magna de 1988 no habla de la destrucción de Israel? —Hablar de la destrucción de Israel es un lenguaje político occidental, y el documento de 1988 es estrictamente religioso. Al igual que todos los escritos islámicos que se expresan sobre el tema, ese texto explica que toda tierra que, en un momento dado, estuvo bajo soberanía islámica, se convierte por esencia en tierra islámica. Es el caso de Palestina.

—Es entonces también el caso de Andalucía. —Por supuesto. —Israel, por lo tanto, no tiene legitimidad alguna... —Así es. Pero los textos islámicos, el de 1988 y muchos otros, estipulan que es un pecado lanzar una *Yihad*, una guerra santa, para reconquistar la soberanía perdida, si no se tiene la certeza de salir victorioso. Estos mismos textos aconsejan paciencia afirmando que, en un momento u otro, Dios devolverá esa soberanía al Islam. —¿Pero Hamas se lanzó en acciones armadas! —Fueron defensivas o de represalia contra acciones militares de las fuerzas de ocupación israelíes, mas no ofensivas para reconquistar Israel. —Supongamos que Hamas establez-

ca una alianza con un Estado musulmán dotado del arma atómica. Tendrá bastante probabilidad de salir victorioso y su *Yihad* contra Israel será religiosamente justificado. ¿No considera que esa perspectiva es angustiante? —Obviamente lo es. Pero hace años que la comunidad internacional permitió que se radicalizara y se deteriorara la situación... Hoy se pagan las consecuencias.

Entrampados

—¿Cómo se manifiesta "la paciencia de Hamas" ante la correlación de fuerzas que no le permite devolver el Estado de Israel al Islam? —En 1995, el jeque Yasin propuso una tregua ilimitada para permitir una coexistencia pacífica entre Israel y Pa-

Jordania, Kuwait y Arabia Saudita, entre otros—, 80 millones por otros países, entre los que destaca Japón, pero la UE sólo entregó 35 millones de los 80 que le correspondía otorgar. Actuó así a pedido del Banco Mundial que buscó sancionar la mala gestión administrativa de los gobernantes palestinos. Sin embargo, la UE desembolsó casi de 200 millones de dólares suplementarios en programas de ayuda humanitaria y en diversas inversiones. A ello deben agregarse otros subsidios que algunos gobiernos europeos entregaron por su cuenta. En total, el año pasado la ayuda de la UE a Palestina fue aproximadamente de 500 millones de dólares.

Estados Unidos no participa en el presupuesto de la Autoridad Palestina, pero sus subsidios llegan a los territorios a través de la USAID (United States Agency for International Development). Se calcula que en 2005 desembolsó casi de 300 millones de dólares, que fueron invertidos principalmente en proyectos de desarrollo.

Esta colosal ayuda no impide que la economía palestina permanezca en estado crónico de bancarota. El año pasado, venció todos los récords, ya que su déficit presupuestario alcanzó 900 millones de dólares.

Varios factores explican el desastre. El principal es la represión que Israel ha impuesto a los palestinos durante cinco años de Intifada: retenes militares, bloqueos de las zonas palestinas y destrucción de viviendas, explotaciones agrícolas, empresas e infraestructura de los territorios, así como la construcción del muro de separación.

Las estadísticas son elocuentes: en la Franja de Gaza, más de la mitad de la población sólo puede alimentarse gracias a programas de asistencia; en Cisjordania, 52% de la población vive bajo el umbral

de la pobreza (3.6 dólares por día y por persona); en Gaza, esa tasa sube a 83%.

La corrupción y la incompetencia de los más altos dirigentes palestinos agravaron también esa tragedia económica, que agudizó aún más el clientelismo de Al Fatah.

Durante los últimos años, el partido creado por Yaser Arafat no dejó de reclutar a funcionarios, en parte para crear fuentes de trabajo en su embrión de Estado y en parte para asegurarse votos. En vísperas de las elecciones legislativas del pasado 25 de enero, el primer ministro Mahmud Abbas prometió un aumento de salario a los 156 mil funcionarios de Gaza y Cisjordania, y hace tres meses incorporó a 4 mil militantes de grupúsculos rebeldes en los distintos servicios de seguridad de los territorios.

Hoy Abbas necesita urgentemente 69 millones de dólares para su presupuesto de enero y 100 millones para pagar los sueldos de todos estos funcionarios.

Pretender estrangul经济icamente a los palestinos para doblegar a Hamas es una medida tan absurda que, para el jueves 2, los principales líderes occidentales empezaban a matizar sus declaraciones.

Lo hicieron después de que Mahmud Zahar y Khalad Meshaal, voceros de Hamas, advirtieron que podrían encontrar nuevas fuentes de financiamiento en el mundo árabe, insinuando que países como Irán y Siria no los abandonarían.

En su edición del 31 de enero, el diario británico *The Guardian* explicó con cierta malicia que, según fuentes diplomáticas occidentales y fidedignas, "la administración Bush multiplicó llamadas a los gobiernos árabes que asisten económicamente a la Autoridad Palestina para pedirles que sigan haciéndolo". (Anne Marie Mergler) •

INTERNACIONAL

música de
cámara
INTERNACIONAL



250 años
Mozart
1756-2006

FEBRERO

FRANCIA

Las sonatas para violín y piano de Mozart
Régis Pasquier, violín
Emmanuel Strosser, piano
Jueves 9 y Viernes 10/20:00 horas
Sábado 11 y Domingo 12/18:00 horas

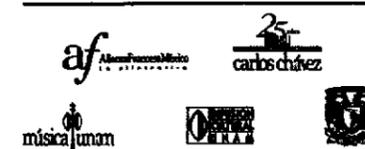
BÉLGICA

Los cuartetos dedicados a Haydn de Mozart
Cuarteto de Cuerdas Kuijken
Jueves 16 y Viernes 17/20:00 horas

ARGENTINA-ESTADOS UNIDOS

Recital de piano a cuatro manos
The Bugallo-Williams Piano Duo
Obras de Nancarrow y Stravinsky
Sábado 25/18:00 horas

Sala Carlos Chávez 2006
Centro Cultural Universitario
Informes: 5622 7113
www.musiccaunam.net
Boletos \$160.00 con los descuentos habituales.



proceso

Adquiera el paquete de 16 ediciones especiales

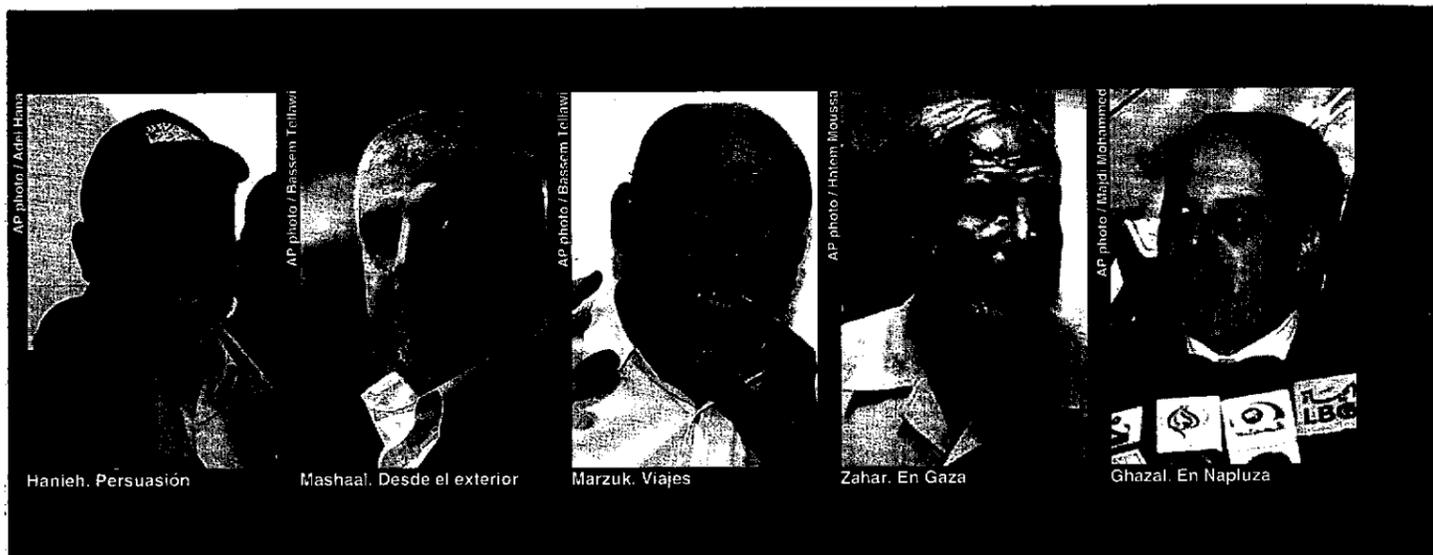


Llámenos al 5636 2080 en el DF y área metropolitana
Interior de la República lada sin costo 01800-2024-998



Aplican restricciones por zonas de reparto.

Promoción válida hasta el 20 de enero del 2006 • *No incluye gastos de envío.



Hanieh. Persuasión

Mashaal. Desde el exterior

Marzuk. Viajes

Zahar. En Gaza

Ghazal. En Napluzá

evitar lo peor y salir del callejón sin salida en el que todo el mundo está entrampado ahora, la comunidad internacional debe tomar en cuenta el pragmatismo de Hamas. A principios del año pasado, Hamas se comprometió a una tregua que respetó en forma escrupulosa. ¿Por qué no dar un chance a ese interlocutor?

—Israel, Estados Unidos y la Unión Europea insisten en que no pueden negociar con una organización terrorista.

—Habría quizás una manera de salir de ese enredo.

—¿En qué piensa? —se le pregunta...

Y Legrain lanza una hipótesis que ya vislumbran algunos expertos en Medio Oriente: "En una posible resurrección de la OLP".

Puntualiza: "Según los acuerdos de paz de Oslo, la OLP (integrada por Al Fatah, los FPLP, FDLP y el Partido Comunista) es el único representante internacionalmente reconocido del pueblo palestino, y la única instancia habilitada para negociar con Israel, mientras que la Autoridad Palestina tiene como tarea la administración de los territorios palestinos autónomos.

"Pero bajo el mando de Arafat y luego de Abbas, Al Fatah confiscó todo el poder. Apartó a la OLP, dejó de reunir sus instancias y la convirtió en cascarón vacío. Israel y la comunidad internacional permitieron esa violación de los acuerdos de Oslo. Les convenía, entre otras cosas porque la OLP seguía defendiendo los derechos de los refugiados —que forman la mayor parte de la población palestina—, mientras que la dirección de Al Fatah eludía el problema.

—¿Cómo resucitar a la OLP?

—Los resultados de las elecciones legislativas implican reestructurar absolutamente todas las instituciones palestinas.

La OLP y sus distintos integrantes podrían volver a jugar el papel diplomático que le habían otorgado los acuerdos de Oslo, es decir: negociar un acuerdo de paz decente. Hamas podría asumir las tareas inicialmente confiadas a la Autoridad Palestina por estos mismos acuerdos de Oslo.

—¿Hamas administraría sólo los territorios palestinos?

—Así es. No participaría directamente en las negociaciones con Israel, pero cuidaría que fueran conforme a la línea del jeque Yasin. Es una hipótesis muy optimista, lo reconozco, pero me parece la más viable.

—Al principio de esta entrevista, usted mencionó fuertes debates en el seno de Hamas sobre la posibilidad de nombrar un "gabinete de tecnócratas". ¿A qué se refiere?

—Si se analizan las listas electorales presentadas por Hamas en los comicios locales y legislativos, uno se da cuenta de que muy pocos candidatos eran militantes políticos o religiosos. Muchos, en cambio, pertenecían a la sociedad civil. Se trataba de simpatizantes de Hamas, pero sin lazos orgánicos con ese movimiento: médicos, ingenieros, abogados conocidos por sus convicciones religiosas, su probidad y su compromiso social. En el seno de Hamas existe toda una corriente que quisiera integrarlos al gabinete de la Autoridad Palestina.

—Desde el asesinato del jeque Yasin, de Abelaziz Rantisi y de Salah Shehade, ¿quiénes son los líderes de Hamas?

—Israel eliminó a muchísimos cuadros de Hamas. El movimiento carece de un jefe carismático. No se ve por el momento ningún líder sobresaliente. Es difícil definir cómo funciona: tiene una di-

rección colectiva que toma sus decisiones por consenso y en la que la correlación de fuerzas cambia mucho.

—¿Sería una dirección en perpetua ebullición?

—Así es. No hay personajes misteriosos que manejen todo en la sombra. A mi juicio, con la dinámica que se puso en marcha después de las elecciones, van a surgir nuevos cuadros. De hecho, es lo que empezó a ocurrir después de las elecciones municipales y locales.

—La prensa habla mucho de Isamel Haniyeh...

—Fue quien encabezó la lista de Hamas en las legislativas. Es importante, mas no es un líder. También se menciona a Khaled Meshaal, pero es uno de los responsables que viven fuera, al igual que Musa Abu Marzuk, que navega entre Siria, Qatar y Líbano. El papel político de ambos es limitado. En cuanto a Mahmud Zahar, presentado a veces como un guía espiritual, es un alto responsable de Hamas en la franja de Gaza, tiene el mismo papel que Mohamad Ghazal en Napluzá y Mohamad Abu Tir en Jerusalén... En realidad nadie sabe quién va a emerger, ni siquiera la dirección de Hamas.

—Es muy extraña esa situación que nadie había previsto, empezando por los principales protagonistas...

—Es sobre todo sumamente peligrosa (...) Hay una amenaza de violencia terrible en este momento. Temo a causa de esos grupos paramilitares en contacto con las tendencias esparcidas e incontraladas de Al Fatah que rehúsan el resultado de las elecciones y que buscan a como dé lugar impedir que cristalicen en nuevas instituciones. ☐